

EXCELSIOR

La Manía de Censurar

La censura siempre es solemne excepto, claro está, para quienes la sufren y son realmente importantes. Un hecho acaba de demostrarse aunque los detalles acaban de conocerse. En la televisión argentina, un cómico, Mario Sapag, fue censurado porque en un sketch hacía la imitación de Jorge Luis Borges, el mayor escritor vivo del país. La razón dada por las autoridades militares fue que Borges "pertenece" a nuestra herencia cultural".

Casi de inmediato, el eterno candidato al Premio Nobel salió al paso de los censores preocupados por su gloria y llamó públicamente al apesadumbrado Sapag para decirle que "su imitación de mi persona me ha parecido muy graciosa: siga haciéndola".

Además, el novelista y poeta aprovechó para llamar a la prensa y decirle que "Argentina, que está sufriendo una grave recesión económica, necesita del humor más que nunca para poder sobrevivir. La decisión de censura a Sapag me parece —terminó— una muestra de la hipertrofia del Estado". El Estado, por supuesto, se calló y Sapag pudo volver a imitar a Borges. Pero las autoridades siguen censurando y un ex funcionario de Prensa de las autoridades militares declaró hace poco tiempo que él "tenía diez mil personas trabajando para mí en todo el país". No se refería a comisiones de censura, ya que éstas no existen en Argentina legalmente. Se trata de que los periodistas de diarios y revistas, acostumbrados por muchos años de órdenes, contraórdenes y presiones de los diferentes gobiernos, ejercen sobre ellos mismos una castradora autocensura. Por lo demás los canales de televisión están totalmente controlados por las autoridades, así como las emisiones de radio.

CARLOS GARDEL, CENSURADO

Pero la censura de un humorista tan conocido como Sapag alertó a mucha gente y los chistes surgieron en las calles de Buenos Aires. Se recordó al respecto que en septiembre de 1976, hace ahora cinco años, las autoridades censuraron nada más y nada menos que a... Carlos Gardel, el cantor de tangos más famoso y aún más querido de argentinos y uruguayos. Uno de los censores que nunca figuran, consideró en efecto, que unos versos de una canción gardellana eran subversivos.

Claro está que este tipo de cosas tienen su correspondencia en algunos sectores solemnes que impiden, pese a ser figuras públicas, el humor sobre ellos. En ese mismo programa de Mario Sapag, se presentó cierto día César Luis Menotti el seleccionador de fútbol para increpar al cómico porque éste había dicho que "era un triste". Menotti hizo el ridículo, aunque se le perdonó por esa secreta razón que tienen los pueblos para perdonar cualquier cosa a sus deportivos.

La verdad es que el verso de Gardel muy bien podía ser "subversivo" para algunos militares argentinos en esa primera época después del golpe que derrocó a Isabel Martínez de Perón. Decía casi textualmente que un dueño de fábrica había perdido una fortuna en un cabaret acompañado por una rubia espumante el mismo día en que había negado aumento salarial a sus obreros.

Pero en Argentina, de acuerdo a los informes, sólo están prohibidos los libros de Marx y de Lenin; también los discos de Horacio Guarani y Mercedes Sosa, dos de los más queridos artistas del país que se especializaron hace años, entre otras cosas, en canciones de protesta y eran seguidos fielmente por un público considerado como izquierdista. Hay, de todos modos, cosas incomprensibles, como en cualquier país que se dedica a la censura.

CENSURA A PALOS

Hace pocos meses fue prohibido "El principito" aunque nunca se dijo si Antoine de Saint-Exupéry

era de izquierda o no. Los libros sobre Perón y el peronismo sólo son permitidos si son escritos por antiperonistas y hace no mucho tiempo se censuró un tomo de la Enciclopedia Espasa que definía al marxismo, porque se consideró que hacía "la apología de ideas contrarias al ser nacional". Para muchos observadores, la manía de censurar resulta un detalle

casi cómico en una situación nacional que se deteriora económicamente día a día: el dólar subió hasta los ochocientos mil pesos viejos cuando hace poco menos de seis años estaba a veinte mil pesos.

A veces la censura se hace en forma dura, como cuando un columnista del liberal y prestigioso diario La Prensa fue esperado a la salida de su trabajo por

un grupo de desconocidos que le dieron una paliza. Aunque el gobierno niega reiteradamente que censuró nada, lo cierto es que las críticas del diario al régimen militar provocaron que éste le retirase toda la publicidad oficial, lo que motivó la protesta de toda la prensa argentina.

DOBLES VERSIONES CINEMATOGRAFICAS

En lo moral, la censura

parece elitista: mientras los teatros de revistas, con mujeres desnudas, siguen funcionando ya que el precio de las localidades es exorbitante, se ha prohibido la entrada de revistas como Playboy y Penthouse y se cortan las escenas de amor, más o menos apasionadas, de todos los filmes, sean nacionales o extranjeros. Así se da el ca-

so de que películas argentinas se ruedan a veces, con una versión erótica para el mercado iberoamericano y otra puritana para el nacional. Ya hace unos años, un director de cine fue centro de un escándalo: el final de su película en los cines del cen-

tro de Buenos Aires es trágico en tanto que el final en los cines de barrio y del interior era feliz. Y mientras los noticieros de televisión muestran las lágrimas del mundo exterior, desde Iran hasta Irlanda del Norte, casi con fruición, en los asuntos internos Argentina da la imagen de un anhelado y conseguido paraíso. Como dice Borges, "debe ser la hipertrofia". (EFE)

EXCELSIOR Miércoles 23 de Diciembre, 1981 27-B

EXCELSIOR

Chile y Argentina, Cansados en lo de Beagle: Bernstein

SANTIAGO, Chile, 22 de diciembre. (AFP)—Las negociaciones entre Chile y Argentina para resolver su diferendo del canal de Beagle, donde el Papa Juan Pablo II actúa como mediador, entraron en una etapa "de cansancio" por la demora en lograr un acuerdo final, se estimó hoy aquí.

"Si, creo que estamos todos cansados", dijo el representante permanente de Chile ante el proceso de la mediación, embajador Enrique Bernstein, aludiendo a los esfuerzos del Sumo Pontífice y a su propuesta de solución entregada hace más de un año.

Esa proposición, conocida el 12 de diciembre de 1980, pareció despejar el camino a un acuerdo cuando Chile la aceptó al mes siguiente, pero las autoridades argentinas formularon diversas observaciones y hasta ahora no se sabe con exactitud si esas inquietudes ya fueron resueltas por el mediador. Bernstein recordó que al

pasado día ocho, Juan Pablo II instó nuevamente a las dos naciones a superar el problema, exhortación que repitió cuatro días después, cuando se cumplió el primer aniversario de su propuesta.

"Cuando el Sumo Pontífice habla es muy claro y lo que ha destacado en estos días es la necesidad de una pronta solución", señaló el diplomático.

"Todo esto cansa tremendamente y hasta se pierde un poco la paciencia", insistió.

Las declaraciones de Bernstein coincidieron con otras versiones difundidas hoy aquí, según las cuales los síntomas de cansancio también alcanzan al representante papal en estas negociaciones, cardenal Antonio Sotomayor, que ha participado en más de 600 reuniones de trabajo desde que comenzó su intervención a fines de diciembre de 1972, cuando Chile y Argentina se situaron al borde de un conflicto mayor.